

ANALFABETISMO FINANCIERO

EL COSTE DE LA IGNORANCIA

Resumen:

En un mundo con incesantes adversidades económicas y una coyuntura global compleja, el analfabetismo financiero es lo último que se puede llegar a desear para una sociedad. Este artículo aborda las implicaciones que conlleva la ausencia de una educación financiera significativa, tanto para el conjunto estatal como para nuestras decisiones individuales diarias. Al mismo tiempo, expone una evaluación del nivel de formación financiera en España y Estados Unidos. Para terminar, resalta los resultados favorables que presentan los cursos educativos en finanzas y propone la solución clave para combatir el déficit actual en competencia financiera.

De entrada, debemos definir o formalizar qué cubre la educación financiera para poder comprender qué comporta ser una persona competente en este ámbito. En *Financial Education and Economic Development*, Hogarth engloba tres aspectos a considerar. En primer lugar, tener nociones y formación sobre la gestión del dinero, los activos, la banca, las inversiones, el crédito, los seguros y los impuestos. Segundo, comprender los conceptos básicos que subyacen en la gestión del dinero y los activos, como el valor temporal del dinero en las inversiones o la combinación de riesgos en los seguros. Finalmente, emplear esos conocimientos para planificar, aplicar y evaluar las decisiones financieras del día a día. A pesar de la posible complejidad que pueda tener la educación financiera o la ingenuidad de los que prefieran prescindir o despreocuparse de esta, “generalmente se da importancia a la educación financiera, señalando lo que ocurre en su ausencia”¹.

Así pues, a continuación expondremos los resultados que revelan la magnitud del analfabetismo financiero en gran parte de la población. Empezamos revisando la publicación *Self-control, financial literacy and consumer over-indebtedness*. Los modelos derivados de la encuesta que se realizó evidencian que el analfabetismo financiero y la falta de autocontrol se asocian directamente con un endeudamiento excesivo. Los problemas de autocontrol resultaron aún más determinantes dado que estos consumidores recurren más a crédito de alto coste y tienden a estar más expuestos a las crisis financieras. Ahora bien, aunque enseñarles a restringir estos rasgos es complicado, lo que sí se puede desarrollar es una buena educación financiera².

Si ahora examinamos el informe *Everyday Wealth in America* notamos, entre otras, las siguientes conclusiones. Tres de cada cuatro personas consideran la economía o las finanzas personales como sus mayores fuentes de estrés, siendo la inflación y una posible recesión las dos principales preocupaciones en los EUA. La mitad de las parejas manifiestan haberse peleado alguna vez por dinero y una de cada tres personas sienten agotador el simple hecho de planificar sus finanzas o han realizado alguna decisión financiera basada en sus emociones, de la cual después se han arrepentido. ¿No son suficientes estos desenlaces como para decidir educarse en el campo de las finanzas o acudir a un profesional? Bien, el mismo informe señala que el 80% de individuos que cuentan con un profesional financiero se estresan menos gracias a su ayuda³.

Para rematar con el tema, evocamos unas últimas consecuencias muy asociadas a la carencia de conocimientos financieros. En primer lugar, “los países con peor formación económico-financiera presentan economías más débiles y fueron más vulnerables a los efectos de la Gran Recesión del 2008”. Existe una relación clara entre la desaceleración del PIB entre 2007 y 2013 y la alfabetización financiera adulta. En naciones con una sólida formación, como Dinamarca y Reino Unido, las caídas acumuladas no superaron el 4%. Incluso en Alemania, la variación del PIB fue positiva. Por el contrario, países mediterráneos como Italia, Grecia y España, con puntuaciones de conocimientos financieros inferiores al 50%, experimentaron declives del PIB superiores al 10%, más del doble que en países bien formados. La educación financiera, por consiguiente, se revela como una cuestión vital, cuyas consecuencias obtienen gravedad al carecer de esta, encarnizándose especialmente en las clases más humildes y vulnerables⁴.

Por otra parte, la falta de educación financiera no solo ha afligido nuestro pasado, sino que también perjudica nuestro futuro, a los estudiantes. En los EUA, en 2018 dos de cada cinco individuos tienen préstamos estudiantiles. Lo impactante aquí es que la mitad de los estudiantes con préstamo se arrepienten de haber escogido una universidad costosa en lugar de una más económica; mientras que entre los estudiantes sin préstamo, solo uno de cada diez se arrepiente. ¿La causa? El 51% declaran que se descuidaron y ni llegaron a calcular los pagos mensuales. ¿La consecuencia? Además del arrepentimiento constante de haber optado por esa universidad y no otra más barata, la mitad expresan gran preocupación por poder retornar los préstamos y un 42% ya se han retrasado en mínimo un pago en el último año⁵.

Hasta el momento, hemos repasado la definición de la educación financiera y confirmado las preocupantes e inquietantes consecuencias que presenciamos en su ausencia, que afectan desde estudiantes o parejas hasta países enteros. Sin embargo, ¿existe realmente tanta insuficiencia de conocimientos y formación financiera? Para responder a esta pregunta con certeza, contamos con *The National Financial Capability Study*, que mide los niveles de educación financiera en los EUA cada tres años. Los encuestados responden a seis preguntas sobre conceptos básicos de economía y finanzas. En 2018, mientras que solo un 7% logra acertarlas todas, únicamente el 40% logró acertar al menos cuatro preguntas. Más preocupante aún es el hecho de que este porcentaje ha ido decayendo en cada una de las cuatro ediciones elaboradas desde el 2009. Por lo tanto, podemos afirmar que los niveles de formación no solo son bajos, sino que han empeorado constantemente en los últimos diez años. Otras conclusiones importantes a extraer son que la edad, el nivel de renta y el nivel de educación están correlacionados positivamente con una mejor educación financiera; por otro lado, existen grandes diferencias por razón de sexo, obteniendo mejores puntuaciones los hombres⁵.

Recapitulando, ya podemos confirmar los problemas inherentes del analfabetismo financiero y hemos constatado la existencia de verdaderas carencias en cultura financiera. Y a problemas, soluciones. ¿Cuál es la clave? Empezar desde abajo, desde el sistema educativo. En el *Informe sobre la educación económico-financiera en las aulas españolas* se analiza en profundidad las fortalezas de los sistemas educativos en Reino Unido y Países Bajos, con tal de poder inspirarnos y seguir sus puntos principales. Tras una comparación detallada de sus currículos escolares y el de España, se destacan las siguientes áreas de mejora y recomendaciones: continuidad y coherencia de los contenidos, mayor involucración de expertos, incorporar métodos más didácticos e interactivos, proyectos prácticos y colaborativos, integrar experiencias en el mundo laboral, incentivar la formación continua de los docentes, entre otros aspectos. Y este es solo el primer paso de una inversión en educación a largo plazo, pero que da sus resultados, tal como lo demuestran las superiores puntuaciones que logran Reino Unido y Países Bajos en conocimientos financieros. Bien es cierto que estos resultados pueden atribuirse a su pionera implementación de educación financiera en sus sistemas educativos, ya desde 2006. Sin embargo, también han contado con el respaldo de sus respectivos gobiernos mediante estrategias nacionales y difusión de programas financiados, un factor clave de su éxito y que, en contraste, deja mucho que desear en España⁴.

Ahora bien, aunque una mejora en el sistema educativo garantizaría resultados a largo plazo, tal y como sucede en naciones colindantes, esto solo atendería a los estudiantes actuales, dejando excluida a la población adulta. No obstante, también es factible implementar programas académicos financieros dirigidos a adultos, cuyos efectos ya han sido corroborados por numerosas investigaciones. El programa educativo “First-Time Homebuyers” en Georgia ofrecía a familias de ingresos bajos y moderados información sobre presupuestos y aspectos financieros sobre la vivienda. Además, se llevó a cabo pruebas previas y posteriores al curso para evaluar y comparar el comportamiento. El estudio corroboró la eficacia del programa al evidenciar un aumento en el comportamiento presupuestario efectivo. Asimismo, demostró una mejora en los conocimientos de los consumidores, independientemente del sexo, la raza, la edad, el nivel educativo o la categoría de ingresos de los participantes⁶. Estos programas académicos suelen presuponer que el aumento de información y conocimientos genera cambios en las prácticas y comportamientos financieros. Y presuponen correctamente. Investigaciones realizadas en 2002 y 2003 confirmaron que a mayor conocimiento financiero de un consumidor, mayor era la probabilidad de adoptar comportamientos de gestión financiera favorables y utilizar más productos y servicios financieros⁷. Es más, estos comportamientos abarcaban prácticas interesantes como una mayor implicación en actividades de gestión de tesorería, ahorro e inversión⁸. Por último, examinaremos los resultados de ofrecer cursos financieros en el entorno laboral y su impacto en los trabajadores de la empresa. Yendo al grano, los participantes del taller manifestaron una mayor satisfacción con su capacidad para ahorrar dinero y se sentían más seguros ahorrando para una jubilación cómoda, demostrando más propensión a hacerlo. Tres de cada cuatro participantes afirmaron haber tomado decisiones financieras más acertadas desde su asistencia en el curso y el 70% declaró haber cambiado su estrategia de inversión diversificando adecuadamente. Más de la mitad coincidieron, literalmente, en que su situación financiera había mejorado gracias a la educación financiera. Resumiendo, el estudio evidenció la eficacia de la educación financiera en el lugar de trabajo, visto que contribuye a mejorar el bienestar financiero de los empleados⁹.

En conclusión, destacamos la imperiosa necesidad de abordar el problema del analfabetismo financiero y sus consecuencias negativas. La carencia de conocimientos y competencias financieras se traducen en sobreendeudamientos, falta de autocontrol, estrés financiero y toma de decisiones impulsivas basadas en emociones. Los niveles de educación financiera son insuficientes y han empeorado en los últimos años. Para afrontarlo es indispensable mejorar la formación financiera desde el sistema educativo, implementar programas académicos para adultos y ofrecer cursos financieros en el entorno laboral. ¿La buena noticia? Tres de cada cinco españoles, superando la media europea, manifiestan que su preocupación por la inflación y las tasas de interés les está motivando a mejorar sus conocimientos financieros. Y, dada la época en que vivimos, estando rodeados de cursos en línea, artículos académicos, vídeos educativos y otros más recursos gratuitos, no hay excusas¹⁰. Además, se ha constatado que en estados donde la educación financiera ya es común no es más probable que se impongan cursos educativos financieros. Esto respalda la opinión de que los mandatos surgen del activismo político por parte de grupos de interés o legisladores específicos, más que de un interés o preocupación generalizados entre la población¹¹. Por lo tanto, este impulso por mejorar nuestra educación financiera debe venir tanto de cada uno de nosotros como de los gobiernos estatales.

Referencias:

- ¹ Hogarth, J. M. (2006). *Financial education and economic development*. In G8 International Conference on Improving Financial Literacy.
- ² Gathergood, J. (2012). *Self-control, financial literacy and consumer over-indebtedness*. Journal of economic psychology, 33(3), 590-602.
- ³ Edelman Financial Engines. (2022). *Everyday Wealth in America. 2022 REPORT: The Intersection of Life and Money*.
- ⁴ Contea, F., & PwC, F. (2019). *¿Por qué educar en economía familiar y empresarial? Informe sobre la educación económico-financiera en las aulas españolas*.
- ⁵ FINRA Investor Education Foundation. (2018). *The National Financial Capability Study*.
- ⁶ Shelton, G. G., & Hill, O. L. (1995). *First-time homebuyers programs as an impetus for change in budget behavior*. Journal of Financial Counseling and Planning, 6, 83.
- ⁷ Judgement, I. (2002). *Household Financial Management: The Connection between Knowledge and Behavior*. Bulletin, vol, 87, 445-57.
- ⁸ Hogarth, J. M., Beverly, S. G. & Hilgert, M. (2003). *Patterns of Financial Behaviors: Implications for Community Educators and Policymakers*. Discussion Draft
- ⁹ Garman, E. T., Kim, J., Kratzer, C. Y., Brunson, B. H., & Joo, S. H. (1999). *Workplace financial education improves personal financial wellness*. Financial Counseling and Planning, 10(1), 79-88.
- ¹⁰ Intrum. (2018). *Informe 'Europeo de Pagos, 2018 – España*.
- ¹¹ Bernheim, B. D., Garrett, D. M., & Maki, D. M. (2001). *Education and saving:: The long-term effects of high school financial curriculum mandates*. Journal of public Economics, 80(3), 435-465.